

Diócesis de Albacete

VÍA CRUCIS DIOCESANO



Santuario Nuestra Señora de Cortes
21 de marzo de 2010



Vía Crucis Sacerdotal

INTRODUCCIÓN

Celebramos, por segundo año consecutivo, el Víacrucis diocesano en Cortes, tierra mariana y testigo de tantos peregrinos que a lo largo de la historia piden a la Virgen su ayuda y protección. Es un acto penitencial que sigue el mismo recorrido que hizo Jesús cargado con la Cruz. Es un encuentro diocesano, convocado y presidido por nuestro Obispo, para pedirle al Señor por todos los crucificados del mundo, por la Iglesia diocesana y, de un modo especial, por los sacerdotes en este año sacerdotal.

ORACIÓN PARA EL AÑO SACERDOTAL

Señor Jesús, que en san Juan María Vianney quisiste donar a tu Iglesia una conmovedora imagen de tu caridad pastoral, haz que, en su compañía y sustentados por su ejemplo, vivamos en plenitud este Año Sacerdotal.

Haz que, permaneciendo como Él delante de la Eucaristía, podamos aprender cuán sencilla y cotidiana es tu palabra que nos enseña; tierno el amor con el que acoges a los pecadores arrepentidos; consolador el abandono confiado a tu Madre Inmaculada.

Haz, Oh Señor, que, por intercesión del Santo Cura de Ars, las familias cristianas se conviertan en “pequeñas iglesias”, donde todas las vocaciones y todos los carismas, donados por tu Espíritu Santo, puedan ser acogidos y valorizados.

Concédenos, Señor Jesús, poder repetir con el mismo ardor del Santo Cura de Ars las palabras con las que él solía dirigirse a Ti:

«Te amo, oh mi Dios. Mi único deseo es amarte hasta el último suspiro de mi vida. Te amo, oh infinitamente amoroso Dios, y prefiero morir amándote que vivir un instante sin amarte.

Te amo, Señor, y la única gracia que te pido es la de amarte eternamente.

Oh mi Dios, si mi lengua no puede decir cada instante que te amo, quiero que mi corazón lo repita cada vez que respiro.

Te amo, oh mi Dios Salvador, porque has sido crucificado por mí, y me tienes aquí crucificado contigo.

Dios mío, dame la gracia de morir amándote y sabiendo que te amo».

Amén.

BENEDICTO XVI

1ª ESTACIÓN. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Ya lo veis: acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece? Ellos contestaron: es reo de muerte” (Mt. 26,67)

Reflexión

La condena de Jesús a muerte entraba en los planes de Dios: “Tanto amó Dios al mundo que entregó a su propio Hijo”. Ahora no hay otro Cordero como en el Monte Moria, el Cordero es Jesús que “entrega su vida en rescate de muchos”. El amor solo se entiende desde el amor, por eso es incondicional, no se reserva nada para sí, no tiene más límite que el amor y, por eso, deja que el Hijo Amado ame también: “nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos”. El amor de Dios, el amor de Jesús, es un amor que, venciendo todo lo que no es amor, construye los Cielos nuevos y la tierra nueva, los frutos inconfundibles del Árbol de la Cruz, elevado sobre el monte Gólgota, el monte del sufrimiento, de la sangre, de la humillación.

El amor de Jesús, su Cruz, tendrá que ser el amor del discípulo, la cruz del seguidor, porque “el discípulo no puede ser más que el maestro”. Así nos lo cuenta la historia desde la Roma imperial hasta

nuestros días, historia escrita en todos los rincones del mundo por sacerdotes condenados a muerte, solo por ser sacerdotes. Fueron condenados durante la revolución francesa, en la guerra de España, en los campos de exterminio, en Hispanoamérica,... sacerdotes con sus nombres y apellidos: Fortunato, Bartolomé, Rigoberto, Mamerto, Miguel, Oscar Romero o Ellacuría. Sacerdotes humillados, ultrajados, despreciados, con otro tipo de condena, sólo por ser sacerdotes. “¿Cómo no recordar, escribe Benedicto XVI, tantos sacerdotes ofendidos en su dignidad, obstaculizados en su misión, a veces perseguidos hasta ofrecer el supremo testimonio de la Sangre?”

Por todas las personas que sufren cualquier tipo de condena:

Padre Nuestro ...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Caminaré en presencia del Señor

2ª ESTACIÓN. JESÚS CARGA CON LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Y Cargándose la Cruz, salió hacia el lugar llamado de la Calavera, que en hebreo se denomina Gólgota” (Jn. 19,17)

Reflexión

“Entonces dije: he aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad” (Hebr. 10, 5-9) y la voluntad del Padre es que todos los hombres tengan vida y vida en abundancia, vida que nace de la Cruz y vida que se cuida con el servicio al otro, con la Cruz. Por eso Jesús carga con la cruz, es su alimento, su misión: “Anunciar a los pobres la Buena Nueva, proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, dar la libertad a los oprimidos y proclamar un año de gracia del Señor” (Lc. 4,18-19). La misión pesa sobre la espalda de Jesús: la gente anda descarriada como ovejas sin pastor, hay que multiplicar panes y peces, anunciar el bien y denunciar el mal porque la cizaña crece junto al trigo, ofrecer el agua que salta hasta la vida eterna, poner el mar en calma, mostrar a los hijos pródigos el camino de vuelta a la casa paterna, hacer del mundo una familia de hermanos.

La misión de Jesús, su cruz, es la misión del discípulo, la cruz del seguidor, que carga libre y voluntariamente con ella en el momento de su

ordenación: “conforma tu vida con el misterio de la Cruz del Señor”. Es la cruz existencial, vital, de quien hace suyos los sentimientos del Señor que no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida por muchos. No es cruz de funcionario agobiado, es la cruz del pastor entregado” que carga sobre sus hombros las ovejas heridas”. Es la cruz de la vida y de las obras, del vigoroso testimonio evangélico, porque “el hombre contemporáneo, como escribe Pablo VI, escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan, y si escucha a los que enseñan, es porque dan testimonio”.

Para que cumplamos la misión que el Señor nos ha confiado: Padre Nuestro...

Señor qué, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Anunciaremos tu Reino Señor.

3ª ESTACIÓN. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, ...

“He ofrecido mi espalda a los que me golpearon y mis mejillas a los que me arrancaban la barba” (Is. 50,6)

Reflexión

La Cruz pesa sobre los hombros de Jesús, como pesa la cruz del seguimiento, del servicio, de la entrega a los demás, que con tanto brío y energía cargó un día el discípulo de Jesús. Merecía la pena aquel mundo de sueños, de ilusiones, de primeras dificultades que siempre arrancaban la misma oración: “Todo lo puedo en aquel que me conforta”. Era llevadero el peso de la Cruz.

A medida que el discípulo va pisando las plazas y rincones de la ciudad, a medida que va faenando en alta mar, a medida que va conociendo los intereses de cada oveja en particular, un susurro extraño le va diciendo que no hay tantos peces en el mar, que sus sueños no coinciden con la realidad, porque el interés por la catequesis no es lo que él imaginó, porque el sentido de las celebraciones no es el que soñó, porque la sed de Dios no es la que él pensó. Y así, día tras día, va conociendo la trama de la dura realidad: “He comprado un campo y tengo que ir a verlo; te ruego me dispenses; he comprado cinco

yuntas de bueyes y voy a probarlas, te ruego me dispenses. Me he casado y por eso no puedo ir” (Lc. 14, 18-20). Así, una sensación rara, una especie de desencanto, aparece en el pastor.

Pero el discípulo, como el maestro, ha puesto la mano en el arado y no puede mirar para atrás. Se levanta porque queda mucho camino por recorrer, mucho mar que surcar. La caída, el desencanto, ha servido para conocer mejor el mar, para repasar las redes, para hablar con otros pescadores, para contar con el Pescador de Galilea y así recuperar energías y continuar.

Por quienes encuentran dificultades en el ejercicio de su vocación y de su profesión: Padre Nuestro....

Señor peque, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Sí, me levantaré

4ª ESTACIÓN. JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el alma”. (Lc. 2, 34-35)

Reflexión

Han aprendido a conocer poco a poco, como María, el sentido de la vocación del hijo: “¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?, “El que cumple la voluntad de mi Padre Celestial ese es mi hermano, mi hermana y mi madre”. Nuestras madres han sabido adaptar a su vida esta conversación de Jesús: “Jesús, viendo a su Madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su Madre: “Mujer ahí tienes a tu hijo”. Luego dice al discípulo “ahí tienes a tu madre”. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa” (Jn. 19, 26-27). Han comprendido que la espada que atravesó el corazón de María era la misma que hiere sus corazones de madre porque se acaba el vino de la fiesta, porque faltan los peces y el pan para el que llama a la puerta, porque la tarea pastoral no es color de rosa, porque es tarde y el hijo no llega,...

Madres que comparten la felicidad del hijo, del pastor, cuando aparece una dracma perdida, cuando algún hijo pródigo toca a la puerta, cuando los cojos, ciegos y mancos se sientan a la vera del camino para estrechar las manos del hijo y escuchan su palabra,... Madres que, como la de los Zebedeos, han descubierto que más importante que los primeros puestos es poder beber el cáliz de cada día. Madres que, como la Virgen María, lo guardan todo en el corazón para transformarlo en oración y echar así una mano, mano de madre, al hijo, al pastor, en el camino, en la tarea pastoral de cada día.

Por nuestras madres: Padre Nuestro

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Mientras recorres la vida.

5ª ESTACIÓN. EL CIRENEO AYUDA A JESÚS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos, ...

“Cuando le llevaban echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la Cruz para que la llevara detrás de Jesús”. (Lc. 23,26)

Reflexión

En todos los caminos hay algún Cireneo. Estas personas han comprendido muy bien las palabras de Pedro: “Vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido para anunciar las alabanzas de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable” (I Pet. 2,9). El sentido bautismal de sus vidas les empuja a las diversas tareas de la pastoral parroquial. Ejercen su compromiso transformador en el mundo de la cultura, del trabajo, de la familia, de la política. Se adentran, con su ejemplar testimonio de vida y con su palabra sencilla, en el difícil mundo de la increencia, de la indiferencia y de la comodidad, donde hay otros modos de pensar, de sentir y de actuar. Sirven en el mundo de la marginación con brazaletes de ONGs o desde el anonimato de quienes prefieren que la mano izquierda no sepa qué hace la derecha.

Sois los laicos que con los presbíteros formamos el pueblo sacerdotal, encargado de llevar la

Cruz del Señor, de anunciar el Evangelio, de servir, de ayudar. Por eso los presbíteros “tienen que reconocer sinceramente y promover la dignidad de los laicos y la función que tienen como propia en la misión de la Iglesia”.

Esta tarde, con el reconocimiento de vuestra dignidad y de vuestra misión en la Iglesia, el presbiterio diocesano manifiesta su agradecimiento por vuestra disponibilidad y trabajo ejemplar, y sobre todo, como dice Juan Pablo II en el 50 aniversario de su ordenación sacerdotal, “porque cada uno ha ofrecido su propia aportación a la realización de mi sacerdocio. En cierto modo me han indicado el camino, ayudándome a comprender mejor mi ministerio y a vivirlo con plenitud”.

Por todos los Cireneos del mundo: Padre Nuestro...

Señor, ¡pequé, tened piedad y misericordia de mí!

Canto:

Pueblo de Reyes.

6ª ESTACIÓN. LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Muchos se horrorizaron al verlo; tan desfigurado estaba su semblante que no tenía ya aspecto de hombre” (Is. 52,14)

Reflexión

Como en el lienzo de la Verónica, en la vida del presbítero queda grabada por la ordenación la vida de Jesús como Sacerdote, Cabeza y Pastor. El presbítero es una especie de sacramento, de signo e instrumento de la acción de Dios en la Iglesia. Su vida queda conformada, por la ordenación, con el misterio de la Cruz del Señor. El distintivo del presbítero, desde aquel momento, es la Cruz del Señor, la caridad pastoral, la identificación con quien le ha llamado no para ser servido, sino para servir, como tan bellamente dice Benedicto XVI: “tengo presente a todos los presbíteros que con humildad repiten cada día las palabras y los gestos de Cristo a los fieles cristianos y al mundo entero, identificándose con sus pensamientos, deseos y sentimientos, así como con su estilo de vida. ¿Cómo no destacar sus esfuerzos apostólicos, su servicio infatigable y oculto, su caridad que no excluye a nadie? Y ¿qué decir de la fidelidad entusiasta de tantos sacerdotes que, a pesar de las dificultades e incomprensiones, perseveran en

su vocación de “amigos de Cristo”, llamados personalmente, elegidos y enviados por Él?”. (Convocatoria de un Año Sacerdotal).

Enjugar el rostro de Jesús es limpiar el lienzo deteriorado por el paso del tiempo, es recomponer la vasija por ser frágil y débil, es reavivar el don que se nos dio por la imposición de las manos, es “promover el compromiso de renovación interior de los sacerdotes” que es el objetivo del Año Sacerdotal”.

*Por la renovación interior de todos los sacerdotes:
Padre Nuestro ...*

Señor peque, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Hombres nuevos.

7ª ESTACIÓN. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“y con todo eran nuestras dolencias las que el llevaba y nuestros dolores los que soportaba” (Is. 53,4)

Reflexión

En la vida del pastor, en su camino hacia Jerusalén, hay momentos en los que el caminante siente el peso de aquella opción que marcó su modo de vida viviendo sin padre ni madre, sin mujer ni hijos. El caminante entiende la soledad como lámpara encendida, como esa sensibilidad que le mantiene atento para ver el mundo de los demás y acompañarlos, servirles y ayudarles, aunque sienta de vez en cuando la llamada de la naturaleza o de la afectividad. La soledad es la compañera inseparable que prendió un día en la energía de su propia vida y, porque conoce su valor y su fragilidad, el seguidor de Jesús, la mantiene encendida con el aceite de la libertad, la disponibilidad y la generosidad. Si en algún momento se apaga la lámpara, pronto la enciende y continúa su caminar. La soledad apostólica hace posible que el pastor, como un día hiciera Moisés, pueda elevar sus manos para interceder por su pueblo, por sus necesidades y por sus aspiraciones.

Es cierto que la soledad del pastor, como la de los demás, tiene un precio muy alto: por la noche se alimenta de insomnios, por el día le guían las preocupaciones y hasta una amarga sensación cuando su trabajo no es reconocido. Pero la soledad, debido a su debilidad, tiene una fuerza que empuja hacia lugares tranquilos para estar con Él, porque sabe que “sin mí no podéis hacer nada”. La soledad le empuja también hacia los que viven como él, hacia la fraternidad sacerdotal, hacia el presbiterio diocesano, tan reconocido y valorado por Juan Pablo II: “Estoy profundamente convencido del papel decisivo que el presbiterio diocesano tiene en la vida personal de todo sacerdote”.

*Para que no nos cansemos de servir a los demás:
Padre Nuestro*

Señor peque, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Protégeme Dios mío.

8ª ESTACIÓN. JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALEN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y se lamentaban por Él. Jesús volviéndose a ellas, dijo: “hijas de Jerusalén, no lloréis por mí”; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos”. (Lc. 23, 27-28)

Reflexión

Jesús encuentra alivio en aquel camino infernal. Después de levantarse por segunda vez le llega la brisa del llanto, de la comprensión, del cariño. Hay un grupo de mujeres que lloran por Él, que están de su parte y junto al Él. Son lágrimas cercanas, entrañables, amigas. También lágrimas de impotencia, de protesta, de rebeldía. Son las lagrimas de la Samaritana, de Marta y María, de la Viuda de Naim, de las mujeres que le seguían.

¡No lloréis por mí! ¡Llorad por vuestros hijos, por vuestros hermanos, por vuestros vecinos, por las personas de todo el mundo! Obedecieron a Jesús y hoy están en nuestras plazas de mayo, en las manifestaciones en favor de la vida, en asociaciones que reivindican y protestan cuando el maltrato llega a otras vidas. Conocemos a muchas, rezan por nosotros

en los conventos de clausura, cuidan y miman la vida herida en asilos y en casas de acogida.

Las mujeres de Jerusalén continúan en primera línea. Entienden de Cáritas, de liturgia, de catequesis, de pastoral de la salud. Donde no hay nadie, por el motivo que sea, allí están ellas, con su rosario en la mano, con su cántaro de agua, con su plegaria, con su presencia que siempre empuja y anima. En nuestro mundo rural, las mujeres de Jerusalén, con sus cruces y con sus años, mantienen encendido el fuego de nuestras tradiciones, de nuestra fe y de nuestra cultura, y lloran, como las que se encontraron con Jesús, cuando el fuego se apaga y no hay otras mujeres que lo enciendan.

Por todas las mujeres de Jerusalén: Padre Nuestro...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Con vosotros está.

9ª ESTACIÓN. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Venid a mí todos los que estéis cansados y agobiados y yo os aliviaré. Cargad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón” (Mt. 11, 28-29)

Reflexión

Han recorrido prácticamente todo el camino. Se nota en el color de su piel, en el polvo de sus pies, en los jirones de sus vestidos, y se nota también en ellos el paso del servicio, de la entrega, de la Cruz. Son pescadores experimentados, conocen el manejo de la red, celebraron ya sus bodas de plata sacerdotales, muchos también las de oro. Casi desnudos, como los compañeros de Simón porque el sueldo no daba para más, han pasado muchas noches remando en alta mar, en las aguas revueltas de la transición política, de la renovación conciliar, del impacto de la modernidad. Son pescadores reconocidos y valorados en los nuevos areópagos de la ciudad secular porque han transmitido con respeto y valentía, con sencillez y convicción, la Palabra de Dios. Muchos de ellos gozan ya de la paz del Señor, otros muchos continúan subidos en la barca, zarandeada por la crisis vocacional, porque saben que hay peces, porque saben pescar y, sobre todo, porque

en la playa, al atardecer, renuevan su ilusión al escuchar estas palabras del Buen Pastor: “Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” Le dice él: “Sí, Señor, tu sabes que te quiero.” Le dice Jesús: “Apacienta mis corderos.” Vuelve a decirle por segunda vez: “Simón hijo de Juan, ¿me amas? Le dice él: “Sí, Señor, tú sabes que te quiero.” Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas.” Le dice por tercera vez: “Simón hijo de Juan, ¿me quieres?” Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: “¿Me quieres?” y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero.” Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas.” (Jn. 21,15-17)

Por los sacerdotes difuntos: Padre Nuestro....

Señor peque, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Este es el día en que actuó el Señor.

10ª ESTACIÓN. JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Una vez que le crucificaron, se repartieron sus vestidos, echándolos a suertes” (Mt. 27,35)

Reflexión

Desde el momento del nacimiento nos envuelve, como hace la piel, un tejido tan íntimo, tan cercano y tan próximo que casi es imposible desprenderse de él. Es el vestido que brutalmente arrancan a Jesús: el vestido de la dignidad, del respeto, del reconocimiento social,... porque había dicho que era Hijo de Dios, porque comía con publicanos y pecadores, porque podía reconstruir el nuevo templo en tres días... La historia de Jesús continúa presente en incontables historias de ayer y de hoy: acusaciones infundadas, malas interpretaciones, calumnias intencionadas, deformaciones de la verdad,... porque este cura no se ajusta a nuestro modo de pensar, porque cuestiona nuestro modo de vivir, porque mezcla política con religión,... Todos conocemos historias de estas, que desprestigian, que humillan, que deshonran, que marcan para toda la vida, porque es muy difícil que el agua derramada vuelva al vaso otra vez.

Estas historias pasan de unos a otros, corren velozmente, ayer con el boca a boca, en el tú a tú de la sacristía o de la mesa camilla, hoy a través de la prensa, de los medios de comunicación, del cine, de Internet.

Y al final de todo, el gran tormento del pastor es ver cómo se dispersa el rebaño al herir al pastor: “Un pastor es el tesoro más grande que el buen Dios puede conceder a una parroquia, decía el Cura de Ars, y uno de los dones más preciosos de la misericordia divina”.

Por la defensa de los derechos humanos: Padre Nuestro...

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Perdona a tu pueblo, Señor.

11ª ESTACIÓN. LA CRUCIFIXIÓN

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,

“Llegados al lugar llamado Calvario, le crucificaron a Él y los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda” (Lc 23,33)

Reflexión

Junto al Señor Crucificado, con el testimonio de Nguyễn Van Thuân y su amor a la Eucaristía, nos unimos a los sacerdotes que sufren cualquier tipo de crucifixión:

“...Cuando en 1975 me metieron en la cárcel, se abrió camino dentro de mí una pregunta angustiada: “¿Podré seguir celebrando la Eucaristía?”. Fue la misma pregunta que más tarde me hicieron los fieles. En cuanto me vieron, me preguntaron: “¿Ha podido celebrar la Santa Misa?”.

En el momento en que vino a faltar todo, la Eucaristía estuvo en la cumbre de nuestros pensamientos: el pan de vida. "Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar es mi carne por la vida del mundo" (Jn 6, 51).....

Cuando me arrestaron, tuve que marcharme enseguida, con las manos vacías. Al día siguiente me permitieron escribir a los míos, para pedir lo más necesario: ropa, pasta de dientes... Les puse: “Por favor, enviadme un poco de vino como medicina contra el dolor de estómago”. Los fieles

comprendieron enseguida. Me enviaron una botellita de vino de misa, con la etiqueta: “medicina contra el dolor de estómago”, y hostias escondidas en una antorcha contra la humedad. La policía me preguntó: –¿Le duele el estómago?
–Sí. –Aquí tiene una medicina para usted.

Nunca podré expresar mi gran alegría: diariamente, con tres gotas de vino y una gota de agua en la palma de la mano, celebré la misa. ¡Éste era mi altar y ésta era mi catedral!

En el campo de reeducación estábamos divididos en grupos de 50 personas; dormíamos en un lecho común; cada uno tenía derecho a 50 cm. Nos arreglamos para que hubiera cinco católicos conmigo. A las 21.30 había que apagar la luz y todos tenían que irse a dormir. En aquel momento me encogía en la cama para celebrar la misa, de memoria, y repartía la comunión pasando la mano por debajo de la mosquitera. Incluso fabricamos bolsitas con el papel de los paquetes de cigarrillos para conservar el Santísimo Sacramento y llevarlo a los demás. Jesús Eucaristía estaba siempre conmigo en el bolsillo de la camisa...”

Por todos los crucificados del mundo: Padre Nuestro

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Canto: Victoria, tú reinaras.

12ª ESTACIÓN. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Y Jesús dando un fuerte grito, dijo: Padre a tus manos encomiendo mi Espíritu y, dicho esto, expiró. (Lc. 23,46)

Reflexión

“Todo se ha cumplido”. El Hijo, el Sacerdote, el Pastor, el Evangelizador, ha cumplido su misión derramando hasta la última gota de sangre de su corazón, de sus manos, de sus pies. Una vida entregada al Padre desde el primer momento, “Aquí estoy para hacer tu voluntad”, hasta el momento final, “a tus manos encomiendo mi espíritu”. La Vida ha quedado en las manos de Dios, origen y dador de la vida, para que la distribuya a sus hijos a través de otros corazones, de otras manos y de otros pies. Vida entregada a otros sembradores para que, en nombre de Jesús, siembren la semilla.

Esta tarde reconocemos, con el profeta Habacuc, nuestra crisis vocacional, y, con el profeta también confiamos en el Señor: “aunque la higuera no eche yemas y las viñas no tengan fruto, aunque el olivo olvide su aceituna y los campos no den cosechas, aunque se acaben las ovejas del redil y no queden vacas en el establo, yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios mi salvador” (Ha. 3.17-18).

Albacete es tierra de higueras, de viñas y de olivos, todavía quedan frutos en la Iglesia diocesana y en países de misión por las cosechas de antaño, aunque estos frutos estén más maduros y sean menos también. Hoy faltan yemas en sus ramas. A la vez que rogamos al Dueño de la mies que envíe operarios a su mies, tendremos que cuidar mejor nuestros árboles para que surjan jóvenes que digan “aquí estoy Señor, envíame”.

Por las vocaciones y por los seminaristas: Padre Nuestro....

Señor peque, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Sois la semilla.

13ª ESTACIÓN. EL DESCENDIMIENTO: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Se presentó a Pilato y le pidió el Cuerpo de Jesús y, después de descolgarlo lo envolvió en una sábana” (Lc. 23, 52)

Reflexión

“Salí del Padre”. Descender es el camino de ida del Hijo de Dios desde la Casa Paterna a la humanidad, descrito por Pablo con belleza, pasión y rigor: “El cual siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a si mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de Cruz” (Filp. 2, 6-8).

Descender, hacerse como un niño, es el camino para entrar en el Reino de Dios. Descender, lavar los pies, es el camino del Servidor, del Pastor: “Se levanta de la mesa, se quita el manto y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido.... Después que les lavó los pies y tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “El Maestro” y “el Señor”, y

decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado un ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros” (Jn. 13, 4-15)

Y el camino de vuelta al Padre, la glorificación final: “Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre”. (Filp. 2, 9-11). También el que, como Jesús, ha lavado los pies tiene su recompensa: aquí el ciento por uno, la realización personal, la santificación, y después la vida eterna.

Para que valoremos la sencillez y la humildad en los seguidores de Jesús: Padre Nuestro

Señor peque, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Desde lo hondo a tí grito Señor.

14ª ESTACIÓN. JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,...

“Y José tomó el cuerpo lo envolvió en una sábana limpia y lo puso en su sepulcro nuevo que había hecho excavar en la roca. (Mt.27, 59-60)

Como hacemos con nuestros seres queridos, escuchamos con agradecimiento y emoción, la última voluntad de Jesús, su testamento espiritual, la oración sacerdotal:

Lectura del Evangelio según San Juan:

Así habló Jesús, y alzando los ojos al cielo, dijo:

Por ellos ruego yo;
no ruego por el mundo,
sino por los que tú me has dado,
porque son tuyos;
todo lo mío es tuyo y lo tuyo mío;
y yo he sido glorificado en ellos.
Ya no estoy en el mundo,
pero ellos sí están en el mundo,
y yo voy a ti. Padre santo,
cuida en tu nombre a los que me has dado,
para que sean uno como nosotros.
Yo les he dado tu Palabra,
y el mundo los ha odiado,

porque no son del mundo,
como yo no soy del mundo.
No te pido que los retires del mundo,
sino que los guardes del Maligno.
No son del mundo,
como yo no soy del mundo.
Conságralos en la verdad:
tu Palabra es verdad.
Como tú me has enviado al mundo,
yo también los he enviado al mundo.
Y por ellos me consagro a mí mismo,
para que ellos también sean consagrados en la
verdad.
No ruego sólo por éstos,
sino también por aquellos
que, por medio de su palabra, creerán en mí.
Que todos sean uno.
Como tú, Padre, en mí y yo en tí,
que ellos también sean uno en nosotros,
para que el mundo crea que tú me has
enviado.

.....

*Por los sacerdotes de nuestro presbiterio diocesano:
Padre Nuestro ...*

Señor pequé, tened piedad y misericordia de mí.

Canto:

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor.

ORACIÓN POR LOS SACERDOTES

Señor Jesús, Buen Pastor,
que quisiste perpetuarte entre
nosotros
por medio de tus Sacerdotes,
haz que sus palabras
sean sólo las tuyas,
que sus gestos sean los tuyos,
que su vida sea fiel reflejo de la
tuya.

Que ellos sean los hombres
que hablen a Dios de los hombres
y hablen a los hombres de Dios.
Que no tengan miedo al servicio,
sirviendo a la Iglesia con alegría.

Que sean hombres,
testigos del eterno
en nuestro tiempo.
caminando por las sendas
de la historia

con tu mismo paso
Y haciendo el bien a todos.

Que sean fieles a sus compromisos,
celosos de su vocación
y de su entrega,
claros espejos de tu bondad
y que vivan con gozo el don
recibido.

Te lo pido por tu Madre Santa

*Año
Sacerdotal*

*“Fidelidad a
Cristo,
Fidelidad del
Sacerdote”*

Diócesis de Albacete

—

Luis Marín Navarro
Vicario General